

bierta de un pelo negro y suave al tacto. No come mas que frutas (1).

El *cacomiztle* es un cuadrúpedo muy semejante á la fuina en sus principales hábitos. Tiene el tamaño y la forma de un gato comun; pero el cuerpo es mas grueso, el pelo mas largo, la pierna mas corta, y el aspecto mas selvático y feroz. Su voz es un grito agudísimo. Se alimenta de gallinas y de otros animales pequeños. Habita y cria á sus hijos en los rincones ménos frecuentados de las casas. De dia ve poco, y solo sale de su escondite por la noche, para buscar que comer. Tanto el *cacomiztle* como el *tlacuatzin* se suelen hallar en las casas de la capital (2).

Ademas de estos cuadrúpedos, habia otros en el territorio mexicano, que no sé si deban numerarse entre los animales propios de aquel pais, ó si entre los comunes á otros paises americanos, como el *itzcuincuni*, esto es, comedor de perros, el *tlalmiztli* ó leon pequeño, y el *tlaloclotl*, ó pequeño tigre. De los otros, que aunque no pertenecian á México, se hallaban en otros paises de la América Setentrional conquistados por los españoles, haremos mencion en las Disertaciones.

AVES DEL TERRITORIO MEXICANO.

La enumeracion y descripcion de las aves de Anáhuac, presentan aun mas dificultades que las de los cuadrúpedos. Su

(1) Buffon dice que el *huitzilacuatzin* es el *coendu* de la Guinea; pero este es carnívoro, y aquel frugívoro. El cuadrúpedo Africano no tiene el penacho que se nota en el de México, &c.

(2) No sé el verdadero nombre mexicano del *cacomiztle*, y adopto el que le dan en aquel pais los españoles. El Dr. Hernandez no hace mencion de este animal. Es cierto que describe otro con el nombre de *cacamiztli*; pero este es sin duda un yerro de imprenta, ó de los académicos romanos que cuidaron de la edicion de Hernandez, puesto que debe escribirse *zacamiztli*. Ahora bien, este cuadrúpedo es de Pánuco, y el *cacomiztle* de México. El *zacamiztle* habita en el campo, y el *cacomiztle* en las casas de la ciudad. El *zacamiztli* tiene una braza castellana de largo, y el *cacomiztle* es mas pequeño.

abundancia, su variedad y su escelencia, dieron motivo á que algunos escritores dijese que México es el reino de los pájaros, como Africa es el de las fieras. El Dr. Hernandez en su Historia Natural describe mas de doscientas especies propias de aquel pais, y omite muchas dignas de memoria, como el *cuillacocho*, la *zacua* y el *madrugador*. Me limitaré á indicar algunas clases, añadiendo ciertas particularidades que les son propias. Entre las aves de rapiña hay muchas especies de águilas, halcones y gavilanes. El citado naturalista da á estos pájaros la preferencia con respecto á los de Europa. Por la notoria escelencia de los halcones mexicanos, mandó Felipe II, rey de España, que cada año se llevasen ciento á su corte. Entre las águilas de mayor tamaño, la mas hermosa y celebrada es la que se llama en el pais *itzcuauh-tli*, la cual no solo caza pájaros grandes y liebres, sino que tambien ataca las fieras y los hombres.

Los cuervos del pais, llamados por los Mexicanos *cacalotl*, no se emplean en limpiar los campos de insectos y de inmundicias, como hacen en otros paises, sino mas bien en robar el grano de las espigas. Los que realmente limpian los campos, son los *zopilotes*, conocidos en la América Meridional con el nombre de *gallinazos*, en otros con el de *auras*, y en otros en fin, con el impropósito de cuervos (1). Hay dos especies diferentes de estos pájaros, la del *zopilote* propio, y la del *cozcacuauh-tli*. Uno y otro son mayores que el cuervo, y convienen entre sí en tener encorvados el pico y las uñas, y en la cabeza, en lugar de plumas,

(1) El mismo Dr. Hernandez no tuvo dificultad en hacer del *zopilote* una especie de cuervo; pero son grandes las diferencias que separan estas aves en el tamaño, en la forma de la cabeza, en el vuelo y en la voz. Mr. de Bomare dice que el *aura* y el *coscuauth* de México es el *tzopilot* de los indios, pero los dos nombres *cozcacuauh-tli* y *zopilotl* son mexicanos, y fueron adoptados por los indios, no para significar un solo pájaro, sino dos distintos. En algunas partes se da á una especie el nombre de *aura*, y á otra el de *zopilote* ó *gallinazo*.

una membrana lisa, con algunos pelos rizados. Elévanse en el vuelo á tal altura, que con ser tan grandes, desaparecen enteramente de la vista, y especialmente cuando sobreviene una tempestad de granizo, pues entónces giran en gran número debajo de la nube, hasta que se pierden en la lejanía. Aliméntanse con carne de animales muertos, cuyos cadáveres descubren desde la mayor altura con sus ojos perspicaces, ó con su finísimo olfato, y bajan formando con vuelo magestuoso una línea espiral hasta el objeto en que quieren cebarse. Uno y otro son casi mudos. Las diferencias que se encuentran en ellos consisten en el tamaño, en el color, en el número y en algunas propiedades. Los *zopilotes* tienen las plumas negras; la cabeza, el pico y los piés pardos. Vuelan á bandadas, y pasan juntos la noche sobre los árboles (1). Su especie es muy numerosa y comun á todos los climas. La especie del *cozcacuauh-tli* es escasa y propia de los paises calientes; tiene la cabeza y los piés rojos, el pico blanco en su estremidad y en el resto de color de sangre. Su plumaje es pardo, escepto en el cuello y en las inmediaciones del pecho, donde es de un negro rojizo. Las alas son cenicientas en la parte inferior, y en la superior manchadas de negro y de leonado.

Los Mexicanos llaman *rey de los zopilotes* al *cozcacuauh-tli* (2), y dicen que cuando acu-

(1) Los *zopilotes* desmienten la regla general de Plinio en el lib 9, cap. 19, *uncos ungues habentia omnino non congregantur et sibi quaeque praedantur*, lo cual solo puede ser cierto con respecto á los verdaderos pájaros de rapiña, como las águilas, los avestruces, los halcones, los gavilanes, &c.

(2) El pájaro que en el dia se conoce en México con el nombre de *rey de los zopilotes*, parece diverso del que describimos. El moderno es del tamaño de una águila comun, robusto, de magestuoso aspecto; tiene las garras fuertes, los ojos vivos y hermosos, y un lindo plumaje negro, blanco y leonado. Su carácter mas singular es la carnosidad color de grana que le circunda el pescuezo como un collar, y á guisa de corona le ciñe la cabeza. Así me lo ha descrito una persona hábil y digna de fe, que dice haber visto tres individuos de aquella especie, y particularmente

den dos pájaros de las dos especies á comer de un cadáver, jamas lo toca el *zopilote*, hasta que lo ha probado el *cozcacuauh-tli*. Los *zopilotes* son utilísimos en aquel pais: no solo limpian la tierra, sino que destruyen los huevos de los cocodrilos, en la arena en que los depositan las hembras de aquellos formidables amfibios para empollarlos. Deberia ciertamente prohibirse con penas severas el darles muerte.

En el número de las aves nocturnas de México se hallan las lechuzas, y otras comunes en Europa; á que podriamos añadir los murciélagos, aunque estos realmente no pertenecen á la clase de aves. Los murciélagos abundan en las tierras calientes y sombrías, donde hay algunos que dan terribles mordeduras, y sacan mucha sangre á los caballos y á otros animales. En los mismos paises se hallan otros gruesísimos; pero no tanto como los de las islas Filipinas, y de otras regiones orientales.

Entre las aves acuáticas debemos numerar, no solo las *palmipedes*, que nadan y viven comunmente en el agua; sino tambien las *imantopedes* y otras pescadoras, que viven por lo comun en las orillas del mar, de los lagos y de los rios, y se alimentan con los productos del agua. De esta clase hay en aquellos paises un número prodigioso de ánades, veinte especies á lo ménos de patos, igual número de garzas; muchas de cisnes, gaviotas, gallinetas, alciones, martinetes, que los franceses llaman *Martin pêcheur* (Martin pescador), pelicanos y otros. La muchedumbre de patos es tan considerable, que suelen cubrir los campos, y desde lejos parecen rebaños numerosos. Entre las garzas, las hay cenicientas, enteramente blancas, y otras, que teniendo blancas las plumas del cuerpo, tienen el cuello, la es-

el que en el año de 1750 fué enviado de México al rey Fernando VI. Dice ademas ser verdadero el retrato de este pájaro publicado en la obra intitulada *El Gacetero Americano*. El nombre mexicano *cozcacuauh-tli*, que quiere decir *águila con collar*, conviene en efecto mas bien á esta ave, que á la otra descrita en el cuerpo de la obra. La imágen que se ve en nuestra estampa es copia del *Gacetero Americano*.

tremidad y la parte anterior de las alas, y una parte de la cola, hermoeadas con unas manchas de color de grana muy vivo, ó de azul. El pelícano ú onocrótalo, conocido por los españoles de México con el nombre de alcatraz, es notable por el enorme buche ó vientre, como lo llama Plinio, que tiene debajo del pico. Hay dos especies de esta ave en México: la una tiene el pico liso, y la otra dentado. No sé si en Europa, donde este pájaro es conocido, se tiene noticia de la propiedad que posee de socorrer á los individuos enfermos de su misma especie. De esta propension se sirven algunos americanos para proveerse de pescado sin gran fatiga. Cogen vivo un pelícano, le rompen un ala, lo atan á un árbol, se ponen en acecho en algun sitio inmediato, y esperan que lleguen los otros pelícanos con su provision; cuando estos arrojan los peces que traen, acuden con prontitud, y dejando una parte al preso, se llevan lo demas.

Pero si el pelícano es digno de admiracion por su compasion para con sus semejantes, no es ménos maravilloso el *yoalcuachilli*, por las armas que le ha suministrado el Criador para su defensa. Este es un pajarrillo acuático, de cuello largo y sutil, de cabeza pequeña, de pico largo y amarillo; de piés, piernas y uñas largas, y de cola corta. El color de las piernas y piés es ceniciento, y el de la parte inferior del cuerpo, negro, con algunas plumas amarillas junto al vientre. En la cabeza tiene una coronilla de sustancia córnea, dividida en tres puntas agudísimas, y otras dos que le guarnecen la parte anterior de las alas. En el Brasil hay otra ave acuática que tiene armas semejantes á las del *yoalcuachilli*, pero muy diferente de él en lo demas.

En las otras clases de aves, las hay apreciables por su carne, por su plumaje, por su voz ó por su canto; otras, en fin, por su instinto, y por algunas propiedades notables, que escitan la curiosidad de los estudiosos de la naturaleza.

De las aves cuya carne es alimento sano y sabroso, he contado mas de sesenta es-

pecies. Ademas de la gallina común, trasportada de las Canarias á las Antillas, y de estas á México, habia, y hay en la actualidad otra gallina propia del pais, que por ser semejante en parte á la gallina de Europa, y en parte al pavon, fué llamada por los españoles *pavo* ó *gallipavo*, y por los Mexicanos, *huexolotl* ó *totolin*. Estas aves trasportadas á Europa, en cambio de las gallinas, se han multiplicado escésivamente, particularmenté en Italia, donde en atencion á sus caracteres y tamaño, se les ha dado el nombre de *gallinacio*; pero ha sido mayor la propagacion de las gallinas europeas en México. Hay tambien gran abundancia de pavos salvajes, semejantes en todo á los domésticos; pero mayores, y en algunos paises de carne mas gustosa. Abundan las perdices, las codornices, los faisanes, las grullas, las tórtolas, las palomas, y otras muchas aves apreciadas en el antiguo mundo. Cuando hablemos de los sacrificios antiguos, daremos alguna idea del número increíble de codornices de aquella tierra. Los pájaros conocidos allí con el nombre de faisanes, son de tres especies, diferentes de los faisanes de Europa (1). El *coxolilli* y el *tepetotl* son del tamaño del ánade, y con un penacho en la cabeza, que estienden y encogen á su arbitrio. Estas dos especies se distinguen entre sí por sus colores, y por algunas propiedades. El *coxolilli*, llamado por los españoles *faisan real*, tiene las plumas leonadas, y la carne muy sabrosa. El *tepetotl* se domestica tanto, que toma la comida de mano de su amo; sale á recibirlo cuando lo ve entrar en casa, con grandes demostraciones de alegría; aprende á llamar á la puerta con el pico, y en todo se muestra mas dócil de lo que podria esperarse de un ave propia de los bosques. He visto uno de estos faisanes, que habiendo estado algun tiempo en un corral de gallinas, apren-

[1] Mr. de Bomare numera entre los faisanes el *huatzin*; mas no sé por qué: esta ave mexicana pertenece á la segunda clase de pájaros de rapiña, como los cuervos, zopilotes y otros.

dió á pelear como los gallos, y cuando combatia con ellos, erguia las plumas del penacho, como los gallos suelen erguir las del cuello. Tiene las plumas negras y lustrosas, y las piernas y los piés cenicientos. Los faisanes de la tercera especie, llamados por los españoles, *gritones*, son menores que los otros, y tienen la cola y las alas negras, y el resto del cuerpo pardo. La *chachalaca*, cuya carne es tambien buena de comer, es del tamaño de una gallina. La parte superior de su cuerpo es parda, la inferior blanquizca, y los piés y el pico azulados. Es increíble el rumor que hacen estos pájaros en los bosques con sus clamores, los cuales, aunque semejantes á los de la gallina, son mas sonoros, mas continuos y mas molestos. Hay muchas especies de tórtolas y palomas, unas comunes á Europa, y otras propias del suelo mexicano.

Los pájaros apreciables por sus plumas son tantos y tan hermosos, que causarian admiracion á los lectores, si pudiera presentarles su imágen con el brillante colorido que los adorna. He contado hasta treinta y cinco especies de pájaros mexicanos sumamente bellos, de los cuales indicaré los mas notables.

El *huitzitzilin* es aquel maravilloso pajarrillo, tan encomiado por todos los que han escrito sobre las cosas de América, por su pequeñez y ligereza, por la singular hermosura de sus plumas, por la corta dosis de alimento con que vive, y por el largo sueño en que vive sepultado durante el invierno. Este sueño, ó por mejor decir, esta inmovilidad, ocasionada por el entorpecimiento de sus miembros, se ha hecho constar jurídicamente muchas veces, para convencer la incredulidad de algunos europeos, hija sin duda de la ignorancia; pues que el mismo fenómeno se nota en Europa en los murciélagos, en las golondrinas, y en otros animales que tienen fria la sangre, aunque en ninguno dura tanto como en el *huitzitzilin*, el cual, en algunos paises se conserva privado de todo movimiento desde octubre hasta abril. Hay nueve especies de estas aves, diferentes

en el tamaño y en el color del plumaje (1).

El *tlauhquechol* es un pájaro acuático, grande, que tiene las plumas de un bellissimo color de grana, ó de un blanco sonrosado, escepto las del cuello, que son negras. Habita en la playa del mar y en las márgenes de los rios, y no come mas que peces vivos, sin tocar jamas á carne muerta.

El *nepapantotl* es un pato salvaje, que frecuenta el lago mexicano, y cuyo plumaje ostenta toda clase de colores.

El *tlacuilohtotl*, esto es, pájaro pintado, merece con razon su nombre, pues en sus hermosísimas plumas lucen el rojo, el azul turquí, el morado, el verde y el negro. Tiene los ojos negros con la íris amarilla y los piés cenicientos.

El *tzinixcan* es del tamaño de un palomo. Tiene el pico encorvado, corto y amarillo: la cabeza y el cuello semejantes al palomo, pero hermoeados con visos verdes y brillantes: el pecho y el vientre rojos, escepto la parte inmediata á la cola, que está manchada de blanco y de azul. La cola en la parte superior es verde, y en la inferior negra; las alas negras y blancas, y los ojos negros con el iris de un amarillo rojizo. Habita en los terrenos inmediatos al mar.

El *mezcanauhli* es un pato salvaje, del tamaño de una gallineta, pero de extraordinaria hermosura. Tiene el pico ancho, medianamente largo, azul en la parte superior, y en la inferior negro; las plumas del cuerpo blancas, pero manchadas de muchos puntos negros. Las alas son blancas y pardas por debajo; y por encima variadas de negro, blanco, azul, verde y leonado. Los piés son de un amarillo rojizo; la cabeza en parte parda, en parte leonada, y en parte morada, con una hermosa mancha blan-

[1] Los españoles de México lo llaman *chupamirto*, porque chupa particularmente las flores de una planta, conocida allí con el nombre impropio de mirto. En otros paises de América le dan los nombres de *chupáflor*, *picaflor*, *tominejo*, *colibre*, &c. De todos los autores que describen este precioso animal, ninguno da mejor idea de la hermosura de sus plumas que el P. Acosta.

ca, entre el pico y los ojos, los cuales son negros. La cola es turquí en la parte superior, parda en la inferior, y blanca en la estremidad.

El *tlauhtototl* es muy semejante en los colores al *tlacuilotototl*, pero mas pequeño. Las guacamayas y los cardenales, tan estimados en Europa por su brillante plumaje, son bastante comunes en aquellos países.

Todos estos pájaros, y otros propios de México, ó trasportados allí de otros países inmediatos, eran muy estimados por los Mexicanos, que con sus plumas hacian curiosas obras de mosaico, de que en otra parte haremos mencion. Los pavones, ó pavos reales fueron llevados del antiguo continente, pero por descuido de los habitantes se han multiplicado muy poco.

Algunos autores, que conceden á los pájaros de México la superioridad en la belleza del plumaje, se la niegan en el canto; mas esta opinion es hija de la ignorancia, puesto que es mas difícil á los europeos oír que ver las aves en aquellos países.

Ademas de los ruiseñores, hay en México veintidos especies á lo ménos de pájaros cantores, en poco ó en nada inferiores á aquellos; pero escede á todos los conocidos el celebradísimo *centzonlli*, nombre que le han dado los Mexicanos, para espresar la portentosa variedad de sus voces. No es posible dar una completa idea de la suavidad y de la dulzura de su canto, de la armonía y variedad de sus tonos, de la facilidad con que aprende á esprimir cuanto siente. Imita con la mayor naturalidad, no solo el canto de los otros pájaros, sino las diferentes voces de los cuadrúpedos. Es del tamaño de un tordo comun. El color de su cuerpo es blanco en el vientre, y en el lomo ceniciento, con algunas plumas blancas, especialmente cerca de la cola y de la cabeza. Come de todo; pero gusta con preferencia de las moscas, que toma con demostraciones de placer, de la mano de quien se las presenta. La especie de *centzonlli* es muy numerosa en todos aquellos países, y

á pesar de esto tan estimada, que he visto pagar veinticinco duros por uno de ellos. Se ha procurado muchas veces trasportarlo á Europa; pero no sé que se haya logrado, y creo que aunque llegase vivo, padecerian gran detrimento su voz y su instinto, por las incomodidades de la navegacion, y la mudanza del clima (1).

Las aves llamadas *cardenales* no son ménos agradables al oído, por la melodía de su canto, que á la vista, por la hermosura de sus plumas color de grana, y de su penacho. La calandria mexicana canta tambien suavísimamente, y su canto se parece mucho al del ruiseñor. Sus plumas son manchadas de blanco, amarillo y ceniciento. Teje maravillosamente su nido de filamentos vegetales, que engruesa y une con cierta materia viscosa, y lo suspende de la rama de un árbol, á guisa de saco ó bolsa. El *tigrillo*, cuyo canto no deja de ser agradable, tiene aquel nombre por las manchas de sus plumas, semejantes á las del tigre. El *cuillaccochi* es semejante al *centzonlli*, no ménos en el tamaño del cuerpo y en el color de las plumas, que en la escelencia del canto; así como el *coztototls*, se parece en todo al canario, llevado á México de las islas Canarias. Los gorriones mexicanos no se asemejan á los de Europa, sino en el tamaño, en el modo de andar saltando, y en hacer sus nidos en los agujeros de las paredes. Los mexicanos tienen la parte inferior del cuerpo blanca, y la superior cenicienta; pero cuando llegan á cierta edad, los unos tienen la cabeza roja, y los otros amarilla (2). Su vuelo es cansado, quizá por la pequeñez de las alas ó por la debilidad de las plumas. Su canto es dulcísimo

[1] *Centzonllatole* (pues este es el verdadero nombre, y el de *centzonlli* se usa para abreviar] quiere decir, que tiene infinitas voces. Los Mexicanos usan la palabra *centzonlli* [cuatrocientos], como los latinos usaban las de *mille* y *sexcenta*, para espresar una muchedumbre indefinida é innumerable. Conviene con el nombre mexicano el griego *poliglota*, que le dan algunos ornitólogos modernos. Véase lo que digo acerca de esta ave en las Disertaciones.

[2] He oído decir que los gorriones de cabeza roja son machos, y los de amarilla hembras.

simo y variado. Hay gran abundancia de estos cantores en la capital, y en otras ciudades y villas de México.

No ménos abundan en Anáhuac los pájaros locuaces, ó imitadores del habla humana. Entre los cantores hay algunos que aprenden palabras, como el ya citado *centzonlli*, el *acolquiqui*, esto es, ave de espalda roja, al cual, por este distintivo dieron los españoles el nombre de *comendador*. El *cehuan*, que es mayor que el tordo comun, remeda la voz humana, pero de un modo que parece burlesco, y sigue largo trecho á los caminantes. El *tzanahuei* es semejante á la urraca en el tamaño, pero se diferencia de ella en el color. Aprende á hablar, robá cautelosamente cuanto puede, y en todo hace ver un instinto superior al comun de las aves.

Pero los mas notables de los pájaros habladores son los papagayos, de los cuales se cuentan en México cuatro especies principales, y son: la *guacamaya*, el *toznenetl*, el *cochotl* y el *quiltototl* (1).

La guacamaya es mas apreciable por sus hermosas plumas, que por su voz. Pronuncia confusamente las palabras, y tiene un metal bronco y desagradable. Es el mas grande de todos los papagayos. El *toznenetl*, que es el mejor, es del tamaño de un palomo. El color de sus plumas es verde; pero en la cabeza y en la parte delantera de las alas, en unos es rojo y en otros amarillo. Aprende cuantas palabras y canciones le enseñan, y las espresa con claridad. Imita con mucha naturalidad la risa y el tono burlesco de los hombres; el llanto de los niños, y las voces de diferentes animales. Del *cochotl* hay tres especies subalternas, diversas en el tamaño y en los colores, que son todos hermosísimos, y el dominante, el verde. El mayor de los *cochotl* es casi del tamaño del *toznenetl*; las otras dos especies,

(1) El *toznenetl* y el *cochotl* son llamados por los españoles de México *pericos* y *loros*. El nombre *guacamaya* es de la lengua Haitiana, que se hablaba en Santo Domingo. *Loro* es palabra tomada de la lengua Quichoa, ó sea Inca, y *toznenetl*, *cochotl* y *quiltototl*, lo son de la lengua mexicana.

llamadas por los españoles *catalinas*, son menores. Todos aprenden á hablar, aunque no con tanta perfeccion como el *toznenetl*. El *quiltototl*, que es el menor de todos, es tambien el que con mas dificultad habla. Estos pequeños papagayos, cuyas plumas son de un verde hermosísimo, van siempre en bandadas numerosas, ó haciendo un gran rumor en el aire, ó destrozando las sementeras. Cuando están en los árboles se confunden con las hojas por su color. Todos los otros papagayos van por lo comun de dos en dos: macho y hembra.

Los pájaros *madrugadores*, y los que los mexicanos llaman *tzacua*, aunque nada tienen de notable en el plumaje ni en la voz, son dignos de atencion por sus propiedades. De todas las aves diurnas son las últimas que van á descansar por la noche, y las primeras que anuncian la venida del sol. No dejan su canto ni sus juegos, hasta una hora despues de anohecido, y vuelven á cantar y á jugar mucho ántes de la aurora, y nunca se muestran tan alegres, como mientras duran los crepúsculos. Una hora ántes de amanecer, uno de ellos, colocado en la rama en que pasó la noche, con otros muchos de su especie, empieza á llamarlos en voz alta y sonora, repitiendo muchas veces y con tono alegre la llamada, hasta que oye que uno ú otro le responde. Cuando todos están despiertos, forman un rumor alegrísimo, que se oye desde muy léjos. En los viajes que yo hice por el reino de Michuacan, donde mas abundan estos pájaros, me fueron de gran utilidad, porque me despertaban temprano, y podia de este modo emprender mi marcha al rayar el dia. Son del tamaño de los gorriones.

La *tzacua*, pájaro muy semejante en el tamaño, en los colores y en la fábrica del nido, á la calandria de que ya hemos hecho mencion, es todavía mas maravilloso en sus propiedades. Viven en sociedad, y cada árbol es para ellos una poblacion, compuesta de gran número de nidos que cuelgan de las ramas. Una *tzacua*, que hace de gefe, ó guarda del pueblo, reside en el centro del ár-

bol, de donde vuela de un nido á otro, y despues de haber cantado un poco, vuelve á su residencia; así visita todos los nidos, mientras callan los otros pájaros que están en ellos. Si ve venir hácia el árbol algun pájaro de otra especie, le sale al encuentro, y con el pico y con las alas lo obliga á retroceder; pero si ve acercarse un hombre, ú otro objeto voluminoso, vuela gritando á un árbol inmediato, y si entretanto vienen del campo otras *tzacuas* de la misma tribu, sale á recibir las, y mudando el tono de la voz, las obliga á retirarse; pero cuando observa que ha pasado el peligro, vuelve alegre á la acostumbrada visita de los nidos. Estas particularidades, observadas por un hombre perspicaz, erudito y sincero (1), nos hacen creer que se descubrirían aun otras mas estrañas, si se hubieran reiterado las observaciones; pero dejemos estos objetos agradables, y volvamos la vista á los terribles.

REPTILES DE MEXICO.

Los reptiles del suelo mexicano pueden reducirse á dos órdenes ó clases; esto es, reptiles cuadrúpedos, y reptiles *apodos* ó sin piés (2). A la primera clase pertenecen los cocodrilos, los lagartos, las lagartijas, las ranas y los sapos, y á la segunda todas las especies de serpientes.

Los cocodrilos mexicanos son semejantes á los de Africa en el tamaño, en la figura, en la voracidad, en el modo de vivir, y en todas las otras propiedades que los caracterizan. Abundan en muchos rios y lagos de las tierras calientes, y son perniciosos á los otros animales y aun á los hombres. Seria superflua la descripción de estos feroces animales, de que tanto se ha escrito.

(1) El abate D. José Rafael Campoy, de quien haré en otra parte el debido elogio.

(2) Sé la diversidad de opiniones que reinan entre los autores, sobre los animales que deben comprenderse en la clase de reptiles; pero como no es mi intento hacer una division exactísima de estos animales, sino describirlos con algun orden á los lectores, tomo el nombre de *reptiles* en la significacion vulgar que le dieron nuestros abuelos.

Contamos entre los lagartos al *acalitepon* y al *iguana*. Los *acalitepones*, conocidos vulgarmente con el nombre impropísimo de *escorpiones*, son dos lagartos muy semejantes entre sí en el color y en la figura, pero diferentes en el tamaño y en la cola. El mas pequeño tiene de largo quince pulgadas, poco mas ó ménos; la cola larga; las piernas cortas; la lengua encarnada, larga y gruesa; la piel cenicienta y aspera, salpicada en toda su estension de verrugas que parecen perlas; el paso lento, y la mirada feroz. Desde los músculos de las piernas traseras hasta la estremidad de la cola, tiene la piel atravesada por listas circulares y amarillas. Su mordedura es dolorosa; pero no mortal, como algunos piensan. Es propio de los países calientes. Del mismo clima es el otro lagarto; pero mucho mayor que el que acabamos de describir, pues segun los que lo han visto, tiene cerca de dos piés y medio de largo, y mas de un pié de circunferencia en el vientre y la espalda. Su cola es corta, y la cabeza y las piernas gruesas. Este lagarto es el azote de los conejos.

La iguana es un lagarto inocente, bastante conocido en Europa, por las relaciones de los historiadores de América. Abunda en las tierras calientes, y es de dos especies: la una terrestre, y la otra anfibia. Los hay tan grandes, que tienen hasta tres piés de largo. Son velocísimos en la carrera, y suben con gran agilidad á los árboles. Su carne y sus huevos son buenos de comer, y alabados por muchos autores; pero dañosos á los que padecen males venéreos.

Hay innumerables especies de lagartijas, diferentes en el tamaño, en el color y en las propiedades, puesto que unas son venenosas y otras inocentes. Entre estas, ocupa el primer lugar el camaleon, llamado por los Mexicanos *cuatapalcaatl*. Es casi en todo semejante al camaleon comun; pero se diferencia de él en carecer de cresta, y en tener orejas, que son grandes, redondas y muy abiertas. De las otras lagartijas inocentes solo merece mentarse la *tapayaxin*, tanto

por su figura, como por otras circunstancias. Es perfectamente orbicular, cartilaginosa y muy fria al tacto. El diámetro de su cuerpo es de seis dedos. La cabeza es durísima, y manchada de diversos colores. Es tan lenta y perezosa, que no se mueve, ni aun cuando le dan golpes. Si se le hace daño en la cabeza, ó se le comprimen los ojos, lanza de ellos hasta la distancia de dos ó tres pasos, algunas gotas de sangre; pero por lo demas es animal inocente, y muestra tener placer en que lo manejen. Quizás por ser de un temperamento tan frio, siente alivio con el calor de la mano.

De las lagartijas venenosas, la peor parece ser la que por su escasez tiene el nombre mexicano de *tetzauhcui*. Es pequenísimas; de un color ceniciento, que amarillea en el cuerpo, y tiene visos azules en la cola. Hay otras que se creen venenosas, y que los españoles llaman *salamanquesas*, y el vulgo ignorante *escorpiones*: pero yo me he asegurado, despues de muchas observaciones, que carecen de veneno, y que si tienen alguno, no es tan activo como generalmente se cree.

Lo que he dicho de las lagartijas se puede aplicar á los sapos; pues no he visto ni he oido hablar de ninguna desgracia ocasionada por su veneno, aunque suelen cubrir la tierra en algunos países calientes y húmedos. En ellos se encuentran sapos tan gruesos, que tienen ocho pulgadas de diámetro.

De las ranas hay en el lago de Chalco tres numerosísimas especies diferentes en el tamaño y en el color, y bastante comunes en la mesa de la capital. Las de Huasteca son excelentes, y tan grandes, que suelen pesar una libra española. Pero no vi ni oí hablar jamas en aquel país de las ranas de árbol, que son tan comunes en Italia y en otros países de Europa.

La variedad de serpientes es mucho mayor que la de los reptiles de que acabamos de hablar: las hay grandes y pequeñas, de muchos colores, de un solo color, venenosas é inocentes.

La que los Mexicanos llamaban *canauh-coatl*, parece la mas notable por su volúmen.

Tiene de largo hasta cinco ó seis toesas, y el grueso es el de un hombre regular. Poco menor era una de las *tlilcoas*, ó culebras negras, vista por el Dr. Hernandez en las montañas de Tepoztlan, pues con el mismo grueso tenia diez y seis piés de largo; pero en el dia dificilmente se hallan culebras de tanta corpulencia, si no es en algun bosque retirado, y muy léjos de la capital.

Las culebras venenosas mas notables son: el *ahueyactli*, la *cuicuilcoatl*, el coral ó corallino, la *teixminani*, la *cencoatl* y la *teotlacozauhqui*. Esta última, de cuyo género hay muchas especies, es la famosa culebra de cascabel. Su tamaño varía, como tambien su color; pero ordinariamente es de tres á cuatro piés de largo. Los cascabeles pueden considerarse como un apéndice ó continuacion de las vértebras; y son unos anillos sonoros, de sustancia córnea, móviles, enlazados entre sí por las articulaciones ó coyunturas, y cada uno consta de tres huesillos (1). Suenan siempre que la culebra se mueve, y especialmente cuando se agita para morder. Es muy veloz en sus movimientos, y por esto los Mexicanos la llamaron tambien *ehcacacoatl*, ó culebra de aire. Su mordedura ocasiona infaliblemente la muerte, si no se acude inmediatamente con los remedios oportunos, entre los cuales se tiene por muy eficaz poner algun tiempo la parte ofendida dentro de la tierra. Muerde con dos dientes caninos que tiene en la mandíbula superior, los cuales, como en la víbora y en otras especies de culebras, son móviles, cóncavos y perforados hácia la punta. El veneno, esto es, aquel jugo tan pernicioso, que es amarillento y cristalizable, está contenido dentro de las glándulas, colocadas en las raices de aquellos dos dientes. Estas glándulas, comprimidas al morder, lanzan el fatal licor por los canales de los dientes, y por sus agujeros lo introducen en la herida y en la masa de la sangre. De buena

(1) El Dr. Hernandez dice que esta culebra tiene tantos años cuantos cascabeles, porque cada año le nace uno; mas no sabemos si esta opinion se funda en observaciones propias.